

➤ *El matrimonio gay en el discurso inaugural del segundo mandato de Barak Obama. (enero 2013). Según Obama, “aún nos queda mucho camino que recorrer, hasta que la ley trate a nuestros hermanos y hermanas homosexuales como a los demás, pues si de verdad hemos sido creados iguales, sin duda nos debemos el mismo amor unos a otros”. Es imposible no estar de acuerdo con esta parte del sermón inaugural de Obama. Pero, es, ciertamente, un chantaje emocional. Porque, en el matrimonio, lo relevante para la ley civil es el sexo, no la orientación sexual. Porque la unión entre mujer y hombre es capaz de procrear, tiene reconocimiento público para, entre otras cosas, fijar la filiación y los correspondientes derechos y deberes. Por haber engendrado unos mismos hijos, un hombre y una mujer están unidos de una forma que no puede darse entre dos personas del mismo sexo, por mucho que se quieran. Cuando las leyes dan una baja laboral más larga a la mujer que al hombre por nacimiento de un hijo, no implican que la paternidad sea menos honorable, sino que la maternidad tiene exigencias distintas. Quien discrepa de las bodas gais no sostiene que los homosexuales tengan menos derechos, sino que el matrimonio es otra cosa.*

❖ Cfr. Contrapunto. El chantaje emocional de Obama

RAFAEL SERRANO - 23.ENE.2013

Barack Obama es el primer presidente norteamericano que menciona la causa gay en el **discurso inaugural** de su mandato. La puso al mismo nivel de dos grandes batallas por la igualdad: la del voto para la mujer y la de los derechos civiles de los negros, al citar seguidos un hito de cada una: Seneca Falls, Selma, Stonewall.

El primero es la convención en que se constituyó formalmente el movimiento sufragista, en 1848. En Selma (Alabama), año 1965, estuvo Martin Luther King para apoyar una marcha pacífica contra el obstruccionismo de las autoridades que impedía a los negros registrarse en el censo electoral; la fuerza pública y los racistas causaron tres muertes. Stonewall era un bar gay de Manhattan que en 1969 fue asaltado por la policía, lo que provocó disturbios y dio impulso al movimiento homosexual para protestar contra el acoso.

El sufragio femenino fue siendo reconocido poco a poco en los municipios y estados, hasta que en 1920 lo implantó en todo el país una enmienda constitucional. En 1965, a raíz de los sucesos de Selma, el presidente Johnson remitió al Congreso la Ley del Derecho al Voto, que se aprobó aquel mismo año y acabó con las prácticas discriminatorias.

¿Y los homosexuales? Según Obama, “aún nos queda mucho camino que recorrer, hasta que la ley trate a nuestros hermanos y hermanas homosexuales como a los demás, pues si de verdad hemos sido creados iguales, sin duda nos debemos el mismo amor unos a otros”.

Desde luego, falta mucho para que se instaure el universal amor al prójimo, de suerte que todos consideremos, de corazón, verdaderos hermanos a nuestros semejantes. Es imposible no estar de acuerdo con esta parte del sermón inaugural de Obama.

Pero ¿qué falta para la igualdad ante la ley? Todo el mundo ha entendido que el presidente se refiere al matrimonio gay, ahora vigente solo en nueve estados y el distrito

federal. Lo subraya el comentarista del *New York Times* Frank Bruni en su [artículo sobre el discurso](#). “Mientras los gais y las lesbianas americanos no lo tengamos [el derecho a casarse], nos están diciendo que nuestras relaciones no son tan honorables como las de las parejas de hombre y mujer. Y si así es, entonces tampoco nosotros somos tan honorables. ¿Acaso la situación admite otra lectura?”.

Yo diría que sí. Otra interpretación es que las relaciones homosexuales no son iguales. Cuando las leyes dan una baja laboral más larga a la mujer que al hombre por nacimiento de un hijo, no implican que la paternidad sea menos honorable, sino que la maternidad tiene exigencias distintas. En el matrimonio, lo relevante para la ley civil es el sexo, no la orientación sexual. Porque la unión entre mujer y hombre es capaz de procrear, tiene reconocimiento público para, entre otras cosas, fijar la filiación y los correspondientes derechos y deberes. Por haber engendrado unos mismos hijos, un hombre y una mujer están unidos de una forma que no puede darse entre dos personas del mismo sexo, por mucho que se quieran.

Obama y Bruni emplean algo parecido al chantaje emocional. Pretenden hacer creer que ser contrario al matrimonio gay supone considerar a los homosexuales como seres inferiores: quieren equiparar la disidencia con la falta de amor al prójimo. Pero lo que está en cuestión aquí no es la fraternidad ni la igualdad, sino el matrimonio (ver artículo relacionado). Quien discrepa de las bodas gais no sostiene que los homosexuales tengan menos derechos, sino que el matrimonio es otra cosa.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana